

IX.

EL MAGISTERIO DE LA FRAGILIDAD



TIEMPO PARA DESCUBRIR Y REFLEXIONAR

Las canas y las arrugas son símbolo de experiencia de vida; símbolo de madurez. La vejez es la gracia concedida a los mayores en la que un “*nuevo nacimiento de lo alto*” puede ser asimilado íntimamente y hecho creíble para la comunidad humana. No es nostalgia del nacimiento en el tiempo, sino amor por el destino final. Nos lo recuerda el Papa comentando el encuentro de Nicodemo con Jesús. La fe nos hace capaces de entender este renacimiento a través de todo lo que nuestra vida tiene de

fragilidad, sí, pero también de esperanza, porque estamos destinados a la eternidad de Dios.

Cuando todo lo que nos rodea parece que nos está diciendo; ya has vivido muchos años, estás lleno de debilidades, dependes de los demás, retírate. Cuando los años pesan y la duda, la fragilidad, la impotencia... parece que nos arrinconan, Jesús nos dice: *“Vive!, porque yo he venido para que tengas vida”*.

Para los mayores vivir significa comenzar cada nuevo día con esperanza, alegres, agradecidos. Caminar paso a paso, subir escalón tras escalón, apurar cada sorbo de vida con fidelidad y confianza. Sabernos acompañados y animados. Vivir es luchar, caer y levantarse, escuchar y seguir la llamada, sabernos queridos y esperados, olvidarse de uno mismo y pensar en los demás...; es morir, como grano de trigo, para dar nueva vida.

Los mayores, por nuestra fragilidad, podemos enseñar a las jóvenes generaciones que: todos necesitamos abandonarnos confiadamente en el Señor e invocar su auxilio. Todos debemos aprender a no esconder nuestras fragilidades porque son reales. Los mayores somos capaces de recordar, de manera creíble y convincente, el pasado. Por eso somos la memoria de los pueblos, aunque nuestro testimonio vaya acompañado de debilidad, limitaciones y fragilidad.

En la audiencia general del 22 de junio de 2022, el papa Francisco nos pidió reflexionar sobre el diálogo de Jesús con Pedro, que está al final del Evangelio de Juan. Se trata de un coloquio directo y abierto entre el Maestro y el discípulo, basado en la

libertad y en la verdad. En este pasaje se hace también referencia a la ancianidad: Jesús advierte a Pedro que, con el paso del tiempo, tendrá que aprender a seguirlo, teniendo en cuenta que con la vejez viene todo un cortejo de limitaciones y enfermedades, que lo limitarán en su acción, incluso lo llevarán a depender de los demás en ciertos aspectos.

Este diálogo nos brinda una gran enseñanza: En cada etapa de la vida tenemos que conocernos y aprender a ser coherentes, contando con nuestras fragilidades. Para ello necesitamos, sobre todo en la ancianidad, una *espiritualidad* que nos ayude a mantenernos fieles al seguimiento de Cristo hasta el final, sabiendo agradecer al Señor todas las bendiciones que recibimos de su infinita bondad. (Cateq. 15), sabiendo dar espacio a las jóvenes generaciones que vienen detrás de nosotros, espacios de escucha atenta y paciente.

Renacer, tener ganas de vivir, es el gran reto de los miembros Vida Ascendente y de todos los mayores. La promesa de Jesús: “[...] *He venido para que tengan vida y la tengan más abundante*” (Jn 10,10) sigue en pie, sigue resonando en nuestro interior. Aunque la llama se va extinguendo, permanece el rescoldo: brasas escondidas de esperanza; hay vida; hay capacidad para calentar, iluminar y dar sentido a la vida.

TIEMPO PARA ESCUCHAR Y COMPARTIR

La fe nos hace capaces de renacer a través de todo lo que nuestra vida tiene de fragilidad, sí, pero también de esperanza, porque estamos destinados a la eternidad de Dios.

En el diálogo entre Jesús y Pedro, Jesús nos advierte que con la vejez viene todo un cortejo de limitaciones y enfermedades que limitarán nuestra actividad y nos llevarán a depender de los demás en algunos aspectos.

Tenemos que ser coherentes y aprender a vivir con nuestra fragilidad. Necesitamos espiritualidad para mantenernos fieles al proyecto que Dios tiene sobre cada uno.

TIEMPO PARA EL COMPROMISO

“Vive!, porque yo he venido para que tengas vida”. Vivir significa comenzar cada nuevo día con esperanza, alegres, agradecidos. Sabernos acompañados y animados. Vivir es luchar, caer y levantarse, escuchar y seguir la llamada, sabernos queridos y esperados, olvidar nuestro ego y pensar en los demás...; es morir, como grano de trigo, para dar nueva vida.

Un buen compromiso puede ser repasar, con serenidad, gratitud y gozo, esto que me dice el apartado anterior.

TIEMPO PARA ORAR

Mira, Señor, nuestra fragilidad.
Hasta donde el corazón nos lleve,
acompañanos para no perder la esperanza.
Hasta donde alcance nuestra mirada,
haz que el camino nos lo abra tu Palabra.
Hasta que la violencia desaparezca,
ayúdanos a estar junto a las víctimas.
Hasta que perdones nuestras culpas,
haz que seamos pacientes.
Bajo tu protección,
serenamente, resistiendo y esperando,
queremos vivir como hijos y hermanos,
hasta que Tú nos llames
a tiempos nuevos y mejores.